

## DEL MUDEJARISMO DE LOS ANALES TOLEDANOS SEGUNDOS

*Felipe Maíllo Salgado*

Como es sabido los *Anales Toledanos* (*Primeros*, *Segundos* y *Terceros*), compuestos en su mayor parte durante el siglo XIII en distintos momentos y por diferentes manos, son piezas importantes de la historiografía medieval hispánica, tanto por recoger gran cantidad de noticias —por más que éstas sean escuetas— cuanto por estar todas ellas rigurosamente fechadas; de ahí que sean de gran utilidad para el historiador.

De estos tres anales, los *Segundos* (*A.T. II*) tienen unas peculiaridades que los distinguen fuertemente de los otros; sin embargo, en una primera hojeada el lector poco avisado vería que, por su aspecto formal, nada difieren de otros escritos del mismo género, un género éste cuya condición esencial radica en la consignación del evento fechado, esto es, se presenta en párrafos que comienzan o terminan —como es aquí el caso— con una fecha determinada. Nuestro imaginario lector, por otra parte, se encontraría con las peladas noticias típicas del género analístico, a saber: una serie de referencias que dan cuenta de fenómenos naturales (como son las sequías prolongadas o las excesivas lluvias, las heladas intempestivas, los terremotos, los eclipses...), que informan de las épocas de hambre o carestía, de los precios de los artículos, de prodigios, de acontecimientos locales, etc.; el todo amalgamado con noticias de carácter político-militar.

Ahora bien, cualquiera que lea atentamente las pocas páginas que conforman los llamados *Anales Toledanos Segundos*<sup>1</sup> advierte enseguida que difieren grandemente no ya de sus homónimos los *Anales Toledanos Primeros*<sup>2</sup> y *Terceros*<sup>3</sup>, sino también de los demás anales hispanos. Y es que desde los primeros párrafos se tiene la impresión de que se trata de un texto escrito por un mudéjar o un converso de origen musulmán; esta primera impresión no hace más que acentuarse a lo largo de la lectura del texto.

<sup>1</sup> «Anales Toledanos II», ed. H. FLÓREZ, *España Sagrada*, XXIII (1757), pp. 401-409.

<sup>2</sup> «Anales Toledanos I», ed. H. FLÓREZ, *E. S.*, XXIII (1757), pp. 381-400.

<sup>3</sup> «Anales Toledanos III», ed. H. FLÓREZ, *E.S.*, XXIII (1757), pp. 410-423.

En efecto, una serie de particularidades indican sin ningún género de dudas la autoría de un moro, eso sí, penetrado ya de la lengua y de la cultura románica, hasta tal punto que su obra, los susodichos anales, son parte (por derecho propio y por pequeña que ésta sea) del acervo lingüístico y cultural castellanos. Pero pasemos a demostrar con fundamentadas razones lo que se ha dicho hasta aquí.

Lo primero que salta a la vista en los *Anales Toledanos Segundos* es que estén datados según la era de la hégira en vez de estarlo por la era hispánica como es lo habitual en los anales hispanos del período (con la salvedad del área Catalana, donde esta última forma de fechar es poco usual).

En segundo lugar cabe señalar la aparición del dato preciso y exacto del comienzo de la era musulmana, cuando se dice:

«El comenzamiento de la Era de los Moros fue en Jueves en XV días de Julio»<sup>4</sup>.

Esta precisión es por demás rara en un texto castellano, ya que el comienzo de la era islámica<sup>5</sup> era detalle, a más de desconocido, sin demasiada importancia para los autores y cronistas cristianos.

Gracias a la exactitud de las fechas islámicas dadas al comienzo de estos anales podemos saber con seguridad la data en la que su autor escribía las primeras cláusulas de sus anotaciones; a saber: el año 1244; ahora bien, como las noticias abarcan hasta el año 1250 sabemos que la composición de los anales —por más que exista algún desorden— debido a otras manos o a otros copistas<sup>6</sup>, se efectuó en seis años, desde 1244 a 1250.

Resalta, en tercer lugar, la importancia desmesurada que se da a la genealogía del Profeta, la cual cubre por sí sola una de las 8 páginas y media de que consta el texto; por otro lado, los datos con los que se adoban los orígenes de Mahoma son muy exactos y, en esa época, sólo un musulmán u otrora muslim podía saber que el Profeta tras la hégira había vivido diez años<sup>7</sup>; que

«convirtió muchas gentes de las Idolas al Criador, mas non a fe de Christo que non creía en la Trinidad»<sup>8</sup>;

y que, en fin, dijese al pueblo que rezase una oración, que no es otra que la *Fātiḥa*, o sea, la primera sura del Corán (oración que es, como se sabe, cardinal en el sistema de creencias y en el rito islámicos) dándonos a continuación el texto de la misma<sup>9</sup>.

<sup>4</sup> «Anales Toledanos II», *ed. cit.*, p. 401.

<sup>5</sup> Cuando Omar instituyó la era musulmana en el año 16/637, tomó como punto de partida no la fecha en que el profeta Muḥammad se marchó de La Meca sino el primer día del año lunar en que esto tuvo efecto, el cual corresponde al 15 de julio de 622. Teniendo en cuenta, sin embargo, que la neomenia astronómica precede de un día la primera observación visual posible, el cómputo de las fechas se empieza desde el 16 de julio. Vid. F. PAREJA, *Islamología*, Madrid, 1952-1954, t. I, p. 12.

<sup>6</sup> La fecha de redacción de los *Anales Toledanos II* es correctamente señalada por el P. FLÓREZ en sus «Previsiones (a los Chronicones en lengua castellana)», en *E.S.*, XXIII (1757), p. 363.

<sup>7</sup> «...e comienza y su Era, e a cabo de diez años, cumpliósse su vida...», *Ibid.*, p. 402.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 401.

<sup>9</sup> Efectivamente, inserta en el texto encontramos la traducción de la primera sura del Corán en los siguientes términos: «En nombre de Deu, Criador de los poblos, Rey del día del Juicio: A ti adoro, a ti me clamo, guayamos à la carrera dereyta, à la Villa de aquellos à que dist tu gloria, è non de los que son en tu ira, ni de los desterrados Heminy», (Amén?), *Ibid.*, 402.

Otra de las cosas que enseguida capta el que con cuidado lee estos anales es el empleo de vocablos raros, además de ciertos rasgos dialectales mozárabes, del uso frecuente de arabismos y de la utilización de transliteraciones de nombres propios arábigos; indicio todo ello de una cierta torpeza en el uso y posesión del castellano, empleado por alguien familiarizado con él, pero con otros vernáculos hábitos lingüísticos indubitadamente arábigos.

Así hallamos: *Sagró* por «consagró»; *adubo(s)* con el significado de «entendióse»; la expresión *a muent*<sup>10</sup>... Hay asimismo formas de posible origen mozárabe: *gientes* (p. 401), *poblos*, *dereyta* (p. 402). También encontramos un número de arabismos inusual, 17 en poco más de 8 páginas<sup>11</sup>, algunos de ellos utilizados en más de una ocasión. He aquí la lista:

*acitaras* (p. 406), *alárabes* (p. 407), *alborozo* (p. 407), *a(l)caet* (p. 404), *alcalde* (p. 407), *algara* (p. 407), *alhatares* (pp. 404 y 405), *almajanequis* (p. 406), *almoravedes* (pp. 403 y 404), *almud* (p. 408), *alvacil* (p. 404), *arravald* (p. 403), *barrios* (p. 406), *fanega* (pp. 404 y 408), *fasta* o *ha(s)ta* (pp. 401, 408 ...), *heminy* (amén?) (p. 401), *maravedí*, (p. 404).

En cuanto a las transliteraciones de nombres propios arábigos, son por sí mismas aún más reveladoras que los propios arabismos.

Hallamos la palabra *Miecre*, que es la segura transliteración de *Miṣr*, nombre de Egipto en árabe, en el contexto siguiente: «*quando los Judíos exieron de Miecre*» (p. 401); más adelante encontramos *Andaluz*, *la Andaluz*, *Landaluz* por España; *Abderrame Adael* (< *ad-Dājil*), aludiendo a <sup>c</sup>Abd al-Raḥmān [I] el *Emigrado*, apodo éste con el que es denominado en la historiografía árabe.

Pero lo que más resalta en los *Anales Toledanos Segundos* es el criterio con que éstos fueron elaborados: al autor sólo parece interesarle el registro de noticias relacionadas con musulmanes, incluyendo por ello batallas o escaramuzas de poquísimas importancia ganadas por los musulimes<sup>12</sup> y silenciando importantes victorias cris-

<sup>10</sup> He aquí los contextos en los que aparecen estos vocablos:

«*Sagró* el Arzobispo D. Rodrigo la Iglesia de Sant Roman en Toledo, en XX. dias de Junio dia de Domingo, Era MCCLIX» (1221), *Ibid.*, p. 405.

«El Rey de Leon fizo *Cruzada* per tierra de Moros, e fue cercar *Cancies*, è fueron y todos los Freyres de España, è grandes *gientes* de España, è lidiaronla con *Almajanequis*, è de libra, è derribaron torres è *acitaras*, è estaban en hora de la prender: mas *adubos* el Rey de Marruecos con el Rey de Leon, por gran aver que le prometió que descercase la Villa, è non entrase en tierra de Moros: è fizolo asi, è cativaron muchos Christianos, è murieron muchos sin cuenta: mas despues el Rey Moro fallecio de los mrs. que prometió, Era MCCLX» (1222), *Ibid.*, p. 406.

«Vino Sancho Fernandez, fillo del Rey D. Fernando, fillo del Emperador, à Toledo, è dixo, que iba al rey de Marruecos, quel avie dar grandes averes, è creyeronle muchos Christianos, è muchos Judios mas de XL. mil: è puso con ellos que fuesen con el à Sevilla, è que los pagarien y, è fueron con el por ir à Sevilla, mas el descaminó, è fue à *Cañamero*, un Castiello ermo, è poblolo, è fizo mucho mal ende à Moros, è à Christianos, è fue un dia Martes à *muent*, è vino un Oso, è mató à Sancho Fernandez. E à tercer dia Joves vino el Rey de Balladozo con grand poder de Moros è prisó *Cañamero*, è descabezolos todos. Esto fue XXV. dias de Agosto Era MCCLVIII» (1220), *Ibid.*, p. 405.

<sup>11</sup> En los *Anales Toledanos I*, compuestos venticinco años antes (en 1219), en 20 páginas hemos hallado 15 arabismos, menos de un arabismo por página. En los *Anales Toledanos III*, compuestos en su mayor parte antes de 1288, unos cuarenta años después que los *A.T.II*, en sus casi 14 páginas hemos encontrado tan sólo 4 arabismos.

<sup>12</sup> Como muestra de lo dicho puede servir esta página de los *Anales Toledanos II*.

Años

1091 Murió Adaffer padre de Almeymun Rey de Toledo. Era CCCCXLV.

1107 Murió Almeymun Rey de Toledo, Era CDLXI.

1121 Ermojuzaf fillo de Texefin la Landaluz ante Abolaber el Rey, Era CDLXXXIII. (*Eras de Arabes*).

tianas (como la de las Navas de Tolosa acaecida tan sólo unos 30 años antes de comenzarse a redactar el texto), y esto es tanto más sospechoso cuanto que el autor parece bien informado de los hechos acaecidos en la zona toledana.

De todo lo expuesto fácilmente se colige que el autor era de origen musulmán y, en un primer momento, incluso podría pensarse en un converso, ya que en dos ocasiones hallamos en el texto dos expresiones de naturaleza insultante, tópicos diría yo, muy al uso entre los cristianos para referirse al Profea árabe. Así encontramos:

*el perro de Mafomat* (p. 401) y *fizo Phrofeta falso* (p. 402),

expresiones ambas que sería imposible hallar en un texto elaborado por un verdadero creyente.

Es por demás sospechoso, por otra parte, que la primera blasfema expresión —junto con el párrafo—, como señala en nota el P. Flórez, faltase de la copia manejada por Ambrosio de Morales y que la segunda encabezase el párrafo siguiente de la misma copia, en un lugar que se prestaba fácilmente a la inclusión o interpolación de esa segunda expresión peyorativa. Ya en su tiempo el P. Flórez en sus *Previsiones* (p. 364) al texto reparó en el desorden y en los descuidados añadidos debidos a otra mano.

Estos dos insultos están en flagrante contradicción con la clase de noticias recogidas y con el propio espíritu del texto; consecuentemente no puede atribuirse su redacción a un converso.

Otra manifestación de su creencia es el uso de la forma culta *Deu*<sup>13</sup> (p. 402) de la que ha desaparecido la -s final, omitida por ver en ella una cierta idea de pluralidad. Ello nada tiene de extraordinario considerando que en el ánimo de un estricto mono-teísta musulmán resultaba, a más de superflua, repelente, añadida al nombre genérico de la divinidad.

- 1063 Fue terremotus en dia de Vernes, en V. dias andados de Septiemb. Era MCVII.
- 1069 Arrancada sobre los Cristianos en *Masatrigo*, Era MCI.
- 1079 Escureció el Sol, Era MCXVII.
- 1092 Arrancada sobre Albar Hanez en *Almodovar*, Era MCXXX.
- 1100 Arrancada sobre el Conde D. Enric en *Malagon* en XVI. dias de Septiemb. Era MCXXXVIII.
- 1105 Arrancada sobre Guter Suarez en *Sotiello* en el mes de Mayo, Era MCXIII (1143).
- 1109 Prisieron Moros *Talavera* en XVI. dias de Agosto Era MCXVII.
- 1113 Fue cercado Alvar Hanez en Montesant, Era MCLI.
- 1113 Avenida de Tajo, que cobrió el arco de la puerta del Almohada, è andaban los barcos en el arravald, Era MCLI.
- 1113 El Rey Moro Azmazdali prisó *Oreja*, Era MCLI.
- 1113 Fue terremotus Martes dos dias andados de Abril hora de Complieta, era MCLI.
- 1114 El Moro Azmaldali cercó à Toledo, Era MCLII.
- 1114 Escureció el Sol Viernes XXIX. dias de Marcio Era MCLII.
- 1114 Arrancada en *Polgar* sobre Rodrig Aznarez Lunes III. dias andados de Agosto Era MCLII.
- 1115 Arrancada sobre los Almoravedes, è mataron Almazdali, è murieron muchos de los Almoravedes en Janero, Era MCLIII.
- 1116 Fue quema en Toledo en XXIX. dias de Mayo, Era MCLIV. *Ibid.*, p. 403.

<sup>13</sup> Equivalente del *Dio* de los judíos castellanos.

En definitiva, se puede decir que los *Anales Toledanos Segundos* están dedicados en su mayor parte a relatar hechos relacionados con los musulmanes<sup>14</sup> y fueron escritos con seguridad por la mano de un mudéjar toledano en su ciudad<sup>15</sup>.

Que el autor era mudéjar de eso no hay duda, habida cuenta que sistemáticamente hace gala de su hostilidad hacia los cristianos, apuntando las derrotas que éstos sufrieron y omitiendo sus más grandes victorias; sólo al final de los anales, en la época que le tocó vivir, las grandes e insoslayables conquistas cristianas del rey Fernando III y de su hijo el infante Alfonso, así como aquéllas del soberano aragonés Jaime I, en fin, se registran sin apuntar ya las eventuales escaramuzas victoriosas de los musulimes.

Después de las aseveraciones realizadas cabe una observación, y es que no deja de ser curioso y sugerente que una de las piezas analísticas más tempranas y reputadas de nuestra historiografía (pese a ser en sí misma un claro ejemplo de manipulación histórica), uno de nuestros primeros textos en lengua castellana sea debido a la pluma de un mudéjar.

Ante esto viene muy a cuento aquella frase coránica que dice:

إِنَّ فِي ذَلِكَ لَآيَاتٍ لِّلْمُتَوَسِّمِينَ

«Hay en esto signos para los que prestan atención»<sup>16</sup>. Pues, ciertamente, hay en ello motivos de consideración para los que reflexionan; tanto más cuanto que hoy se tiene el convencimiento de que en el dominio de la historiografía medieval castellana está casi todo dicho.

<sup>14</sup> Las dos primeras páginas de los *A. T. II* están dedicadas casi por entero a la consignación de hechos de historia árabo-islámica; en la tercera y cuarta páginas todas las noticias están relacionadas con los musulmanes salvo aquéllas que tratan de fenómenos extraordinarios; la quinta y sexta páginas están dedicadas en una tercera parte a asuntos relacionados con los musulimes (otro tercio es de carácter internacional y el tercio restante trata de eventos extraordinarios); en la séptima página se dedica una parte a noticias relacionadas con los moros y la otra parte a hechos inusuales; la página y media restante, en fin, habla de las conquistas de Fernando III y Jaime el Conquistador y recoge algún hecho extraordinario.

<sup>15</sup> No sólo por hallarse cláusulas redactadas en estos términos: «vino Sancho Fernández, fillo del Rey D. Fernando, fillo del Emperador, a Toledo...» (p. 405), sino también por el hecho de anotar los precios de ciertos géneros, los incendios, las inundaciones, los disturbios y otras muchas cosas en relación siempre con la ciudad de Toledo.

<sup>16</sup> *Corán XV*, 75.